

**Enero 9, 2001**

## **EL TELEGRAMA DE EMS Y LA CAIDA DE PARIS**

**Por Agustín Saavedra Weise**

El 18 de enero de 1871 la ciudad de París quedó en manos de las tropas del Rey de Prusia, ese mismo día coronado en territorio francés como Emperador ( “Kaiser” ) de los alemanes. Fue el resultado final de una lucha por la hegemonía europea. Fruto, además, de un pretexto bélico astutamente procurado mediante el famoso telegrama resumido de Ems (ciudad germana) que con toda intencionalidad hizo circular el prusiano “Canciller de hierro” –Primer Ministro- Otto Von Bismarck.

Después de haber ejercido la Presidencia de la República durante tres años, en 1848 Luis Felipe Bonaparte (sobrino de Napoleón) se declara dictador y luego retiene el poder como Emperador de los franceses bajo el título de Napoleón III (recordemos que Napoleón II, hijo del primer Napoleón y que no reinó, murió en 1832). Ambicioso y con pretensiones geopolíticas para Europa, el restaurador del imperio veía con extrema desconfianza los esfuerzos por lograr la unificación alemana que se estaban gestando en Prusia. Pasaría bastante tiempo antes del inevitable choque entre las dos principales potencias de la Europa continental. En esos momentos corría el año 1852...

Napoleón III logró algunos éxitos internacionales, pero tuvo también grandes desastres. La invasión mexicana –con Maximiliano a la cabeza– fue muy desventurada y le acarreó enormes antipatías. Sus otras actitudes en el frente externo, sobre todo con Rusia y Gran Bretaña, lo aislaron de la posibilidad de contar con aliados fuertes. Este negativo proceso exógeno lo compensó parcialmente mediante logros internos y con el relativo consenso popular que adquirió en Francia su mandato. Es muy probable que se hubiera mantenido una monarquía constitucional en Francia de no mediar la fatal decisión de Luis de declararle la guerra a Prusia, justo lo que Von Bismarck deseaba.

Veamos ahora el otro lado del río Rin. En 1861 asciende al trono de Prusia Guillermo I (Wilhem) Hohenzollern y en 1862 el Príncipe Otto Von Bismarck se convierte en su Canciller (Primer Ministro). Ultra conservador y sumamente inteligente en el manipuleo diplomático de las intrigas europeas, Bismarck percibió la urgente necesidad de unificar a los díscolos principados alemanes, pero dejando de lado a Austria para evitar, entre esa nación también de raíz alemana y su Prusia natal disputas hegemónicas. Además, Bismarck ya había decidido humillar bélicamente a sus parientes étnicos de Viena. Luego de una breve y fulminante guerra victoriosa contra los "primos" austríacos, Prusia claramente se perfiló como la región dominante de los pueblos germanos.

Duro y despiadado, Bismarck expresó en una oportunidad: "las grandes cuestiones de nuestros días no se pueden resolver con discursos ni votos mayoritarios sino con sangre y hierro". De ahí su apelativo de Canciller de hierro.

La contienda contra Francia era un proyecto largamente acariciado por Bismarck. Hábilmente, intuía que una victoria sobre su gran vecino sería determinante para la creación del imperio alemán por la atracción irresistible hacia la unión que provocaría entre los teutones el vencer al ancestral enemigo galo, que tanto humilló a los germanos durante las campañas napoleónicas de principios del Siglo XIX.

Cierto pariente de Wilhelm, miembro de la familia Hohenzollern, se vio envuelto en contubernios palaciegos concernientes al trono español vacante y con alguna posibilidad de ascender a él. Esta situación preocupó enormemente a los franceses, pues no deseaban que nuevamente una familia alemana ocupe el trono de España (Recordemos a los Habsburgo de Carlos V en el pasado).

Con tal motivo, el Conde Vincent Benedetti, Embajador de París en Berlín, se reunió en la ciudad de Ems con Wilhelm I y pese a que las pretensiones del candidato prusiano habían sido recientemente abandonadas, el diplomático solicitó formalmente al soberano que prometa que ningún miembro de la familia real prusiana aspiraría en el futuro al trono hispano. El monarca rehusó aceptar este extremo y dio por terminada la audiencia.

Desde Ems, un telegrama explicativo le fue remitido a Bismarck. Este, antes de publicar su contenido, resumió cínicamente los términos del mensaje en forma tal que el enviado bonapartista aparecía insultando al Rey de Prusia y paralelamente el soberano alemán resultaba también siendo sumamente descortés con el representante de Napoleón III. La incitación tuvo su efecto: ofendido, Luis Felipe declara imprudentemente la guerra a Prusia el fatídico 19 de julio de 1870 y sin considerar que sus contrincantes estaban preparados para el conflicto. Francia no lo estaba y para colmo –por no haber sabido forjar alianzas– quedó solitaria frente a su formidable rival. Europa observaría impasible y sin intervenir, la irremediable contienda.

El genial militar y estratega Helmut Von Moltke planificó las operaciones prusianas. En solamente dos meses se produce la batalla de Sedán (septiembre 1870) con una aplastante derrota para Francia. El régimen bonapartista quedó humillado y herido de muerte. Las exequias del último gobierno napoleónico –simultáneamente y en cruel paradoja–, originaron al Segundo Reich alemán (el primero terminó en 1806 al desaparecer el Sacro imperio Romano-Germánico).

Para colmo de las humillaciones, Wilhelm I es coronado Kaiser en el propio Salón de los Espejos del Palacio de Versalles. Francia sepultó para siempre su perenne tentación monárquica y en medio de tumultos internos renace la república. Los Hohenzollern habían

logrado unificar Alemania (excluyendo Austria) bajo el manto protector de Prusia. El Reich duraría hasta 1918, cuando se crea la república a fines de la Primera Guerra Mundial.

A partir de 1933, Adolfo Hitler formó el llamado Tercer Reich, esta vez anexando Austria y otros pueblos alemanes dispersos en Europa. Su fin sería trágico en 1945, luego de haber incendiado al continente y provocado la Segunda Guerra Mundial. En 1991, con la caída del infame Muro de Berlín y el fin de la guerra fría, Alemania se reunifica nuevamente, esta vez con mucho menor territorio pero sí con enorme pujanza económica. Algunos dicen que es el “Cuarto Reich”, aunque nadie osa repetir en público tal frase...

Esta es la breve historia del famoso telegrama resumido (mejor dicho tergiversado) de Ems, mensaje que hizo caer al último imperio francés y al mismo tiempo permitió el encumbramiento del imperio alemán allá por 1871, hace hoy 130 años.

-----0000-----